

a los Villagranes, despues tomar a Valladolid, y enseguida unirse con Calleja para atacar a Hidalgo en Guadalajara. Los Villagranes eran dos, el padre Julian y el hijo Francisco, este ultimo se hallaba procesado por haber asesinado a un vecino de Huichapan llamado Chaves, y cuando empezó la insurreccion levantó a su favor y en compañía de su padre una partida compuesta de Indios miserables y de hombres perdidos que saquearon y robaron a todos los habitantes de los lugares circunvecinos cometiendo tambien algunos asesinatos. Cuando Calleja regresó a Queretaro, sabedor Julian Villagran de que estaba proximo a salir de Mejico un convoy de efectos enviados al interior por cuenta del comercio, en el cual debian tambien ir las municiones para Calleja, se resolvió a atacarlo en punto ventajoso, y al efecto se situó en la sierra de Calpulalpan, punto de transito inevitable y resgoso, dominado en una estension considerable de alturas inaccesibles. Estas fueron ocupadas por la partida de Villagran que sin grande dificultad acabó con los que custodiaban el convoy y con algunos pasajeros entre los cuales debe contarse el doctor D. Ignacio Velez, destinado a servir de auditor de guerra en el ejercito de Calleja. La perdida de este convoy cuyos efectos, sin contar las municiones, se estimaban en un millon y setecientos mil pesos obligó al virey a apresurar la salida de Cruz, que se verificó

el 16 de noviembre con las fuerzas ya dichas y llevando por su segundo a D. Torquato Trujillo, el mismo que habia sido derrotado en las Cruces.

Quando Villagran supo la aproximacion de esta fuerza abandonó a Huichapan y se retiró al mineral del Doctor, de manera que los Españoles ocuparon el pueblo sin oposicion y en el encontraron los restos del convoy que se devolvieron a sus dueños. Cruz permaneció en Huichapan hasta 16 de diciembre publicando bandos de indulto, y haciendo prisiones de los que le parecian sospechosos. Dos personas fueron notablemente vejadas por el, el cura de Nopala D. Manuel Correa, que ostigado tomó desde entonces partido por la insurreccion, y la viuda de Chaves, el asesinado por Francisco Villagran, que fué mandada presa a Mejico por haber reclamado el servicio de plata que le robaron y que se asegura haberse apropiado los gefes.

Cruz salió de Huichapan el 16 de diciembre con direccion a Valladolid, y ocupó esta ciudad sin oposicion el 28 del mismo mes, pues Hidalgo se habia retirado sobre Guadalajara para concentrar en ella todas sus fuerzas. Aunque con el se habian ido todos los que en aquella ciudad tomaron partido por la insurreccion, los vecinos pacificos de Valladolid y aun los partidarios decididos del gobierno español fueron molestados por Cruz en agrias reconven-

nes, por no haber opuesto a los insurjentes la resistencia que aunque imposible se exijia de ellos : las autoridades que se habian visto precisadas a someterse al vencedor cuando este era Hidalgo, se hallaron en el mismo caso con Cruz; pero este y el virey fueron menos tolerantes y exijieron retractaciones humillantes y esplicaciones forzadas, sin otro fruto que el de envilecer a los que las hacian.

Reorganizado a favor de los Españoles el gobierno de Valladolid se nombró por comandante de la plaza y de la provincia a D. Torquato Trujillo a quien se dejó alguna fuerza, y Cruz salió contra una partida de insurjentes compuesta de unos dos mil hombres con poco mas de ochenta fusiles y veinte y nueve cañones mal contruidos y peor montados. D. Ruperto Mier era el gefe de esta partida, y con ella se resolvió a hacer frente a la division de Cruz de igual fuerza numerica pero de muy superior calidad; y el objeto que se proponia era el de evitar la reunion de Cruz con Calleja, para que este sin el refuerzo del otro pudiese ser mas facilmente batido por las fuerzas de Guadalajara.

Bien conocia Mier lo poco que podia prometerse de los que militaban bajo de sus ordenes, y por esto elijió la ventajosa posicion del puerto de Urepetiro, punto dominado de alturas por debajo de las cuales debia pasar la division española : sobre una de ellas estableció dos baterias, la primera de diez y siete, y la

otra de doce cañones, y aguardó a Cruz que el mismo dia salió de Tlasalálca. Una fuerte descubierta que pretendió atacar la posicion, a poco fué desbaratada y puesta en fuga : entonces Cruz formó dos gruesas columnas de ataque, la una a las ordenes de D. Francisco Rodriguez, y la otra a las de D. Pedro Celestino Negrete : la de Rodriguez sufrió mucho, pero la de Negrete empezó por restablecer la accion y acabó por derrotar completamente el grueso principal de la fuerza de Mier apoderandose de la altura y de la principal bateria, a lo que siguió el abandono de la otra y la total dispersion de los insurjentes.

Esta refriega fué el 14 de enero de 1811, en ella perdieron los insurjentes sus veintinueve cañones y algunos de sus fusiles, tuvieron varios muertos y dejaron espedito a la division española de reserva el paso para reunirse con el ejercito del centro que se hallaba ya en marcha para Guadalajara y no muy distante de esta ciudad.

Hidalgo derrotado en Aculco se retiró casi solo y disfrazado hasta Valladolid que se mantuvo por el apesar de sus perdidas : entró sin embargo de incognito en la ciudad y permaneció así en casa de la viuda de D. Domingo Allende hasta que se aseguró de que no correria riesgo de ser entregado a sus enemigos : se presentó despues en la casa del obispo ausente que elijió para su morada, volvió a to-

mar el caracter de gefe de la insurreccion y trató de levantar nuevas fuerzas con el objeto por entonces de defenderse en la ciudad. El intendente Anzorena y el coronel Zorarilla, hombres muy activos y ambos de grande influjo por pertenecer a las familias principales de Valladolid, lo pusieron todo en movimiento para levantar cuerpos militares, lograron reunir hasta ocho mil caballos y armar hasta mil doscientos infantes; pero no habiendo un pie veterano estas fuerzas colecticias no podian ser bien adiestradas en el manejo del arma, ni en las evoluciones militares sino con mucha lentitud y siempre mal. En 14 de noviembre llegó a Hidalgo la noticia de la toma de Guadalajara por Torres y la invitacion de este gefe, lo mismo que las de Portugal y Navarro que tambien habian entrado despues con sus partidas y disputaban a Torres el mando, para que Hidalgo se presentase en la ciudad a mandar las fuerzas de todos.

Esta noticia lo sacó de los apuros en que se hallaba en Valladolid: luego que la recibió determinó ponerse en camino sin perdida de momento con las fuerzas que tenia reunidas, y se fijó la marcha para la mañana del 17; pero antes de verificarla mandó dar muerte a sangre fria en el cerro de la Batea a un numero considerable de Españoles que tenia presos, y se hacen subir segun las diversas relaciones desde ochenta y uno hasta ciento se-

enta y tres. Estos miserables eran sacados en la oscuridad de la noche y muertos a machetazos o puñaladas. Tales atrocidades no necesitan comentario ni merecen disculpa, y ellas fueron el principio de otras muchisimas que provocando represalias contribuyeron a empapar en sangre todo el suelo mejicano.

Hidalgo salió por fin de Valladolid el 17 de noviembre y se dirigió a Guadalajara recibiendo en todos los lugares del transito, especialmente en Zamora, felicitaciones, donativos, armas y hombres que se le unian para pelear. El dia 24 llegó al pueblo de S. Pedro, lugar de recreo de los vecinos de Guadalajara y distante una legua de la ciudad: las autoridades vinieron a presentarsele y ofrecerle sus respetos, y desde allí fué conducido por ellas el 26 en una especie de triunfo que fué celebrado por todas las demostraciones del verdadero regocijo que animaba a los habitantes de una ciudad en que las tropas insurjentes a las ordenes de Torres habian conservado el orden publico y respetado los derechos individuales.

Antes de que Hidalgo llegase a Guadalajara el presbitero D. Jose Maria Mercado, cura de Aualulco, habia solicitado y obtenido del comandante Torres la comision de perseguir a los Españoles que bajo las ordenes de los oidores Alba y Recacho se retiraban a San Blas. A virtud de ella reunió una

partida corta que se fué engrosando en los pueblos del transito, de manera que a las inmediaciones de Tepic constaba ya de seiscientos hombres : con ellos ocupó esta poblacion y en ella se le reunió la compañía veterana del lugar que lo acompañó a San Blas. Luego que llegó a este puerto intimó la rendicion al comandante D. Jose Lavalle , amenazandole con incendiar el pueblo en caso de resistencia. Este gefe, con fuerzas muy escasas y aterrizado por la rapidez del movimiento de Mercado y la defeccion de la compañía de Tepic, entró en capitulacion y por ella salvo las vidas y caudales de los Españoles que Mercado ofreció respetar y respetó: así cayó en poder de los insurgentes toda la artilleria gruesa y el considerable repuesto de municiones que se hallaba en el apostadero de San Blas.

Entre tanto Allende, derrotado en Guanajuato y dispersada su fuerza, apareció casi solo en Zacatecas : resentido con Hidalgo desde las inmediaciones de Mejico donde como va dicho riñeron y se separaron, no quiso por entonces presentarse en Guadalajara y prefirió acojerse a Iriarte que se hallaba en Zacatecas. Este hombre, que bajo pretexto de auxiliar a Guanajuato habia logrado introducirse en San Luis Potosi y saquear la ciudad segun va dicho, cuando salió de ella para prestar el dicho auxilio se movió con tanta lentitud que no pudo o tal vez no quiso llegar a tiempo : en las inmedia-

ciones de S. Felipe supo la derrota de Allende y entonces contramarchó rapidamente a Zacatecas : como habia sido soldado y servido en la brigada de Calleja conocia la importancia de disciplinar su gente y la puso bajo un pie regular, lo bastante a lo menos para hacerse respetar : desconfiado del exito de la insurreccion y deseoso de hacer fortuna aprovechó la ocasion que le ofrecia la contingencia de haber caido en su poder la esposa de Calleja, para entrar en relaciones con su antiguo gefe y vender cara su defeccion a la causa que habia abrazado.

En estos manejos andaba Iriarte cuando Allende se presentó en Zacatecas, y claro es que este desgraciado era por lo menos un embarazo para continuarlos, pues a la larga necesariamente los habria penetrado : lo recibió pues Iriarte de una manera muy fria y aun le corrió algunos desaires que habrian sin duda acabado por entregarlo a Calleja, si Hidalgo sin saberlo no hubiese ocurrido a sacarlo de aquella penosa situacion. Este gefe creyó debia ser generoso con su antiguo compañero, y luego que supo donde se hallaba solo y abandonado, lo invitó a pasar a Guadalajara donde lo recibió prodigandole todo genero de consideraciones hasta salir fuera de la ciudad a su encuentro acompañado de todos los gefes de la insurreccion y de las principales autoridades.

La presencia de Allende en Guadalajara completó en esta ciudad la reunion de los primeros caudillos que habian dado en Dolores y San Miguel la voz de independenciam, y todos se dedicaron segun sus luces y aptitud, pero con el empeño mas activo, a ponerse en estado de derrocar con golpes decisivos la dominacion española. Guadalajara, la segunda ciudad del vireinato, ofrecia cuantas ventajas pueden apetecerse para constituir un gobierno: grande, rica y con mas de cien mil habitantes, tenia bajo la dominacion española todas las autoridades que segun las instituciones establecidas por sus leyes, eran bastantes a completar la existencia politica de un gobierno independiente: en ella habia universidad, colejos, imprentas, y abundaban los hombres de una cierta ilustracion que son consecuencia precisa de semejantes establecimientos: ademas no se habia hecho odiosa a sus vecinos la insurreccion por saqueos, persecuciones y asesinatos, ni la organizacion publica habia sufrido notables alteraciones, y de esto resultaba que no solo las masas sino tambien los hombres de influjo abrazasen con entusiasmo la causa de la independenciam.

Otro hombre que Hidalgo hubiera sacado mucho partido de elementos tan favorables, creando aunque fuese la sombra de un gobierno nacional que interesase a todos los ordenes del Estado; D. Igna-

cio Rayon, el general D. Mariano Abasolo, el rejente de aquella Audiencia D. Antonio de Villaurrutia y otros muchos le instaron para que lo verificase; pero ya sea que no llegó a penetrarse de la conveniencia de esta utilisima medida, ya sea, lo que parece mas probable, que bien hallado con la posesion del poder que le proporcionaba la especie de dictatura que ejercia, sentia repugnancia a desprenderse de ella; el resultado es que este caudillo se contentó con dar respuestas evasivas a las repetidas instancias que se le hacian, y mantuvo en su persona la suma del poder arbitrario e indefinido de que habia gozado hasta entonces, y que tampoco supo ejercer con acierto.

El orden politico se conservó tal como se hallaba, llenandose las vacantes de la Audiencia y otros puestos publicos que habian desamparado los Españoles. La imprenta se puso tambien en ejercicio para sostener la causa de la insurreccion y vindicarla lo mismo que a sus gefes de la nota de irreligiosidad, con que procuraba desopinar a la una y a los otros el gobierno español: se hicieron publicos los escesos que cometian sus gefes y soldados, y se trató de disculpar los de las tropas insurjentes; pero sobre todo se procuró inflamar las masas, convirtiendo en un sentimiento comun y popular el odio contra los Españoles.

El doctor D. Francisco Severo Maldonado, homi-

bre de vasta lectura, de no vulgar capacidad, escisivamente extravagante, y de una arrogancia y presuncion inaudita, fué el escritor mas notable que patrocinó por entonces la causa de la insurreccion. Hidalgo mismo creyó deber hablar al publico, y lo hizo por primera vez en un manifiesto *, en el cual no se anuncia ninguna mejora, ningun principio politico, ni aun la independencia misma: en el se habla de agravios, de padecimientos, sin especificarlos, sin esplicar a la multitud en que consistian, ni el sistema que se podria adoptar para repararlos, evitar que se perpetuasen o reprodujesen en lo sucesivo; por lo demas en esta pieza hay errores, falsedades y maximas antisociales; se anuncia que la reli-

* MANIFIESTO A LA NACION AMERICANA.

¿Es posible, Americanos, que habeis de tomar las armas contra vuestros hermanos que estan empeñados con riesgo de su vida en libertaros de la tirania de los Europeos, y en que dejes de ser esclavos suyos? ¿No conoceis que esta guerra es solamente contra ellos, y que por tanto seria una guerra sin enemigos, que estaria concluida en un dia si vosotros no les ayudaseis a pelear? No os alucineis, americanos, ni deis lugar a que se burlen mas tiempo de vosotros, y abusen de vuestra bella indole y docilidad de corazon, haciendooos creer que somos enemigos de Dios, y queremos trastornar su santa religion, procurando con impostura y calumnias hacernos parecer odiosos a vuestros ojos. No: los americanos jamas se apartaran un punto de las maximas cristianas, heredadas de sus honrados mayores. Nosotros no conocemos otra religion que la catolica, apostolica, romana, y por conservarla pura e ilesa en todas sus partes, no permitiremos que se mezclen en este continente extranjeros que la desfiguren. Estamos prontos a sacrificar gustosos nuestras vidas en su defensa, peotestando delante del mundo entero, que no hubieramos desenvainado la espada contra estos hombres, cuya soberbia y despotismo he-

cion corre riesgo con los Españoles, se procura hacer odiosos a estos, se promete la esclusion de extranjeros, y se sienta como indudable que la revolucion ha sido de preferencia provocada y sostenida por motivos relijiosos, y que los males publicos cesaran con las esclusiones pronunciadas. Tal es el manifiesto en que Hidalgo habló a la nacion por primera y ultima vez: el pinta mejor a este caudillo que cuanto pueda decirse, y da idea de sus principios politicos, o por mejor decir, de la falta absoluta de ellos; los Mejicanos se avergonzaron de tan miserable produccion, y los Españoles la convirtieron en testo que sus diputados glosaron en las cortes de Cadiz para escluir a Mejico de la mediacion

mos sufrido con la mayor paciencia por espacio de casi trescientos años, en que hemos visto quebrantados los derechos de la hospitalidad, y rotos los vinculos mas honestos que debieron unirnos, despues de haber sido el juguete de su cruel ambicion y victimas desgraciadas de su codicia, insultados y provocados por una serie no interrumpida de desprecios y ultrajes, y degradados a la especie miserable de insectos reptibles, si no nos constase que la nacion iba a perecer irremediamente, y nosotros a ser viles esclavos de nuestros mortales enemigos, perdiendo para siempre nuestra religion, nuestra ley, nuestra libertad, nuestras costumbres, y cuanto tenemos mas sagrado y mas precioso que custodiar.

Consultad a las provincias invadidas, a todas las ciudades, villas y lugares, y vereis que el objeto de nuestros constantes desvelos, es el mantener nuestra religion, nuestra ley, la patria y pureza de costumbres, y que no hemos hecho otra cosa que apoderarnos de las personas de los Europeos, y darles un trato que ellos no nos darian, ni nos han dado a nosotros. Para la felicidad del reino es necesario quitar el mando y el poder de las manos de los Europeos; esto es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz comun de la nacion, y

inglesa admitida con el objeto de acordar las diferencias entre la metropoli y las demas colonias americanas que se hallaban en insurreccion.

La resistencia de Hidalgo a establecer un gobierno y las prisiones que se empezaron a hacer a su llegada a Guadalajara de los Españoles que habian querido quedarse y Torres habia dejado libres bajo de la fianza de los principales vecinos, enfriaron el entusiasmo de los habitantes, y empezaron a hacer disgustados. Los Españoles que no podian estar contentos con el nuevo orden de cosas, pero que lo sobrellevaban mientras fueron tolerados en el gobierno de Torres, se ofendieron á la llegada de Hidalgo que los mandó arrestar, y viendo apoyadas

por los sentimientos que se abrigan en los corazones de todos los criollos, aunque no puedan explicarlos en aquellos lugares en donde estan todavia bajo la dura servidumbre de un gobierno arbitrario y tirano, deseosos de que se acerquen nuestras tropas a desatarles las cadenas que los oprimen. Esta legitima libertad no puede entrar en paralelo con la irrespetuosa que se apropiaron los Europeos cuando cometieron el atentado de apoderarse de la persona del Excmo. Sr. Iturrigaray, y trastornar el gobierno a su antojo sin conocimiento nuestro, mirandonos como hombres estupidos, y como manada de animales cuadrupedos sin derecho alguno para saber nuestra situacion politica. En vista pues, del sagrado fuego que nos inflama, y de la justicia de nuestra causa, alentaos, hijos de la patria, que ha llegado el dia de la gloria y de la felicidad publica de esta America. ¡ Levantaos, almas nobles de los Americanos! del profundo abatimiento en que habeis estado sepultados, y desplegad todos los resortes de vuestra energia y de vuestro valor, haciendo ver a todas las naciones las admirables calidades que os adornan, y la cultura de que sois susceptibles. Si teneis sentimientos de humanidad, si os horroriza el ver derramar la sangre de vuestros hermanos, y no quereis que se renueven a cada paso las

sus justas quejas por sus familias y amigos, las espresaron con fuerza, y aun esplicaron con menos precaucion de la que su situacion exijia deseos de la aproximacion y triunfos de las fuerzas de Calleja. Este genero de confianza se aumentó en ellos con las noticias que ya corrian a principios de diciembre de la toma de Guanajuato, y que quedaron plenamente confirmadas con la llegada de Allende. Hidalgo, siempre prevenido contra los Españoles, y poco dispuesto á hacerles justicia, no necesitaba tanto para perseguirlos; así es que cuando llegaron a sus oidos estas voces acompañadas de una denuncia de conspiracion proyectada, segun se decia, entre ellos, un fraile carmelita y otro de S. Diego, se re-

espantosas escenas de Guanajuato, del Paso de Cruces, de S. Geronimo Aculeo, de la Barca, Zacoalco y otras: si deseais la quietud publica, la seguridad de vuestras personas, familias y haciendas, y la prosperidad de este reino: si apeceis que estos movimientos no dejeneren en una revolucion que procuramos evitar todos los americanos, *esponiendonos en esta confusion* a que venga un extranjero a dominarnos:.... en fin, si quereis ser felices, desertaos de las tropas de los Europeos, y venid a uniros con nosotros: dejad que se defiendan solos los ultramarinos, y vereis esto acabado en un dia, sin perjuicio de ellos y vuestro, y sin que perezca un solo individuo; pues nuestro animo es solo despojarlos del mando, sin ultrajar sus personas ni haciendas. Abrid los ojos: considerad que los Europeos pretenden ponernos a pelear criollos contra criollos, retirandose ellos a observar desde lejos; y en caso de serles favorables, apropiarse toda la gloria del vencimiento, haciendo despues mofa y desprecio de todo el criollismo, y de los mismos que les hubiesen defendido: advertid, que aun cuando llegasen a triunfar ayudados de vosotros, el premio que debeis esperar de vuestra inconsideracion, seria el que doblasen vuestras cadenas, y el veros sumerjidos en una esclavitud mucho mas cruel que la anterior.

solvió a desacerse de todos. Si hubiese habido algun proceso en que se hubiese hecho constar este delito por pruebas o a lo menos por presunciones fundadas, habria sido menos reprehensible semejante resolucion; pero en nada de esto se pensó, sino que fueron condenados a morir todos los que se hallaban presos en los colejos del seminario y S. Juan, no por un acto publico, sino por una resolucion privada de Hidalgo, que se intimaba a cada uno al momento preciso de ser acuchillado. Un lidiador de toros, llamado Marroquin, fué el encargado de ejecutar por sí mismo estas barbaras matanzas, y por las noches, cuando la ciudad se hallaba en silencio, tomaba las partidas de Españoles que conducia a la baranca del Salto, situada a ocho leguas, y los pasaba a cuchillo.

La conspiracion fué denunciada el 11 de diciembre, y desde el dia 15 hasta la entrada de Calleja, perecieron de esta manera mas de setecientos Españoles. Por algunos dias se ignoraron estas atrocidades

Para nosotros es de mucho mas aprecio la seguridad y conservacion de nuestros hermanos: nada mas deseamos, que el no vernos precisados a tomar las armas contra ellos: una sola gota de sangre americana pesa mas en nuestra estimacion que la prosperidad de algun combate, que procuraremos evitar cuanto sea posible, y nos lo permita la felicidad publica a que aspiramos, como ya hemos dicho; pero con sumo dolor de nuestro corazon protestamos, que pelearemos contra todos los que se opongan a nuestras justas pretensiones, sean quienes fuesen, y para evitar desordenes y efusion de sangre, observaremos inviolablemente las leyes de guerra y de gentes para todos en lo de adelante.

en la ciudad aun entre los gefes de la insurreccion, pues siendo obra de solo Hidalgo y de agentes pocos y subalternos empleados por el en ellas, se conservó al principio el secreto; pero no tardaron mucho en saberse y entonces la indignacion fué general. D. Ignacio Allende y D. Mariano Abasolo hicieron fuertes aunque infructuosos reclamos para hacer variar de resolucion a Hidalgo que se mantuvo inflexible. Abasolo no se contentó con eso, sino que salvó a muchos proporcionandoles la fuga, a otros escondiendolos, y a dos arrancandolos de las manos de Marroquin cuando los sacaba para acuchillarlos.

El espiritu publico ya muy trabajado por las arbitrariedades de Hidalgo, por su resistencia a establecer un gobierno y por las diferencias ocurridas entre los gefes de la insurreccion, que todos se oponian a las matanzas, acabó de perderse por los clamores de las familias de las victimas y por el interes que inspiraban á la generalidad de los ciudadanos. Desde entonces ya no fué posible contar con los hombres influentes, y se hizo necesario acudir a las masas. Allende y Abasolo se oponian a esas reuniones numerosisimas que no podian ser armadas, pagadas ni disciplinadas, y que la esperiencia habia probado ya bastantemente ser sino perjudiciales a lo menos inconducentes al objeto: Hidalgo, al contrario, todo lo esperaba de ellas, y aseguraba que si no se habia vencido, era porque no se habian reu-